

Un esfuerzo de coordinación y aseguramiento ambiental



Desde el planteamiento inicial de la obra, la Variante de Noia ha tenido muy presente la extrema sensibilidad del espacio en el que se asienta. Uno de sus principales retos constructivos consistía en intentar salvaguardar los valores naturales del medio y asegurar la continuidad y permanencia de los trabajos de pesca y marisqueo de la zona.

La contratación de las empresas vinculadas a la obra recayó en empresas gallegas, tanto en la construcción Puentes y Calzadas Infraestructuras, como en los servicios técnicos: en control de obra Enmacosa y en el control ambiental UTE CIS-Ambiotec.

Medidas de control

En la planificación y desarrollo de la obra se estableció un ambicioso programa de medidas de control destinado a verificar el correcto desarrollo de las obras y detectar alertas en tiempo real. Se fijaron diferentes puntos de control ambiental, que se han mantenido constantes a lo largo de toda la obra.

La construcción del puente se ha coordinado, según el avance de los

trabajos, con la actividad de la cofradía (semillado, extracción de recursos, descanso), el momento biológico de los recursos marisqueros (fase de crecimiento y vulnerabilidad) y el ciclo de mareas.

Dos penínsulas

Para las pilas y el atirantado central se ejecutaron dos penínsulas. Si bien, en atención a los resultados del modelo de dinámica litoral, se instalaron de forma alterna, para evitar reducir la superficie libre de lámina de agua, que llevaría a un incremento de velocidad del agua y el arrastre y movilidad de los sedimentos del fondo.

Además, se colocaron barreras flotantes antiturbidez a ambos lados de cada península y se dispuso geotextil de contacto en el fondo de la ría, sobre él se aportó material pétreo y se colocaron tubos transversales para permitir el flujo de mareas. Posteriormente se rellenó con material hasta conformar la península a cota de trabajo. El material se protegía con geotextil para evitar lavado y finos en suspensión como consecuencia de los flujos de mareas.

En la plataforma de trabajo de la península se colocó una cuneta longitu-

dinal de borde para recoger efluentes, puntos de almacenamiento de aguas, puntos de recogida de residuos y material de intervención ante posibles accidentes de forma que se aseguraba la actuación inmediata. Para asegurar su efectividad, de forma periódica se han realizado controles de la funcionalidad y operatividad del sistema.

Los datos de control obtenidos tras cuatro años de obra, permiten asegurar que el proceso constructivo no ha tenido repercusiones sobre el medio y que no se han alterado las producciones de recursos marisqueros.

Aunque inicialmente parecía una tarea difícil, la coordinación entre todos los agentes actuantes o con competencias administrativas (Axencia Galega de Infraestructuras; Puentes; Enmacosa; Dirección Xeral de Conservación da Natureza; Dirección Xeral de Recursos Mariños; Cofradía San Bartolomé de Noia y UTE Ambiental CIS-Ambiotec) ha aportado criterios e ideas nuevas para dar solución a los retos que han surgido, por lo que ha resultado muy enriquecedora.

Texto:
UTE Ambiental CIS-Ambiotec